

Una biografía de Aranzazu

Como volumen 55 de la Biblioteca de Autores Colombianos el Ministerio de Educación Nacional acaba de publicar una biografía de don Juan de Dios Aranzazu, cuyo autor es el conocido publicista Gabriel Henao Mejía, paisano y conocedor profundo de su obra.

Reavivar las imágenes de nuestros próceres no es una tarea modesta sino, por el contrario, la urgente faena de una generación que toma la tradición en serio. Es decir, no para obligarla a ser presente sino para que siga fecundando el presente desde su inexorable pasado. Así surge ante el lector la silueta de Juan de Dios Aranzazu entre el inquieto estilo de Henao Mejía, en pleno uso de su juventud y de sus brías ideas revolucionarias. Hemos, afirmado que el más augusto destino de la actual generación colombiana es el de ser biógrafos, forzados a explorar los caminos por donde algún día vamos a reconstruir nuestra historia.

Nacido Juan de Dios Aranzazu en el valle de La Ceja, uno de los sitios más hermosos de Colombia, el aire procer circula por los cielos y los rostros, forjando el perfil de aquella raza que los etnólogos juzgan como la mejor simiente de América. Raíces vascas, la raza más antigua de Europa, y la más impermeable, revientan allí en retoños de la estirpe de Gutiérrez González o de Aranzazu con la naturalidad de los cármes en la vega de Granada. Este biógrafo conoce los recodos de la tierra y de la sangre con aquel conocimiento de amor y de júbilo que es el más exultante y el más fiel. Su prosa adquiere la tersura de aquellas apacibles comarcas cuando traza el marco físico del ilustre coterráneo.

“Hasta mediados del siglo XVIII llegaron de aquellas arriscadas provincias vascongadas, periódicos grupos emigrantes. No traían ni sed de aventuras, ni ambición de poder, ni ánimo de riqueza pronta y desmedida. Eran en su mayoría sencillos hidalgos, amantes de la tierra, cordiales, tenaces, vástagos de marchitos abolengos de los cuales ni se preciaban ni dolían”. En las lacónicas palabras que trascribimos está condensado el complejo árbol genealógico de la raza que esculpió a Juan de Dios Aranzazu.

Con un yacimiento tan cercano pueden explicarse algunas actitudes confusas de quien se sentía solidario con la causa de sus padres por la sangre y con la de América por su espíritu. Autodidacta, el gran carácter llevólo a profesar extremos que Henao Mejía logra atenuar con documentos irrefutables. Los servicios a la causa de la República y la perspicacia con que logró exponerla denunciaron en Aranzazu a uno de los forjadores de pueblos, del tamaño de Sergio Arboleda, de Samper, de Cuervo, de Caro el viejo. Descuella este prócer entre la generación que se empeñó en convertir un pueblo de soldados en constitucionalistas y en ese afán puede explicarse la pugnacidad que desataron contra la promoción libertadora. El mérito de éste para justificar actitudes aparentemente contradictorias hay que estimarlo y calibrarlo con esa perspectiva histórica porque supo ser soldado cuando la causa de la emancipación se servía con la guerra y jurista y expositor cuando la consolidación exigía el freno de la Ley. La segunda promoción libertadora fue la que confió a las instituciones el oficio de libertarnos de los instintos desatados por la guerra.

La perturbadora insolidaridad de generaciones que es fenómeno alarmante en nuestro país, constituye la ejemplaridad de estas biografías. A través de ellas podemos percatar los vacíos en que nos movemos cuando desconocemos el pasado que forjaron con angustia estos hombres como Aranzazu a golpes de voluntad, de errores y de verdades. Una sediciosa teoría le ha aparecido al país en los últimos tiempos y consiste en que se desconozca la estructura civil de nuestras instituciones para convertir a un pueblo de constituyentes en taller o en milicia. Sólo conociendo lo que costó a aquellos hombres forjar una nacionalidad como la nuestra podemos estar seguros de que los sucesores no tenemos otra posibilidad que aumentar la república.

Este fue el gran ejemplo de Aranzazu, interventor en la vida política sin perder la solidaridad con el campo nativo. Y el mérito de esta biografía es el de ponernos en presencia real de una serie de problemas sociológicos, económicos y políticos que siguen gravitando con creciente intensidad sobre la actual vida de los colombianos. Precisas sugerencias tiene este libro sobre los problemas del minifundio, la colonización y el aprovechamiento general de nuestros recursos naturales. A través de un prócer se desenvuelve la problemática vida del país conducida por el júbilo de su estilo y la claridad de los argumentos. Esta obra del Ministerio enriquece la visión histórica de Colombia.